



**EL ALIACÁN: SUPERSTICIONES, RELIGIÓN Y  
MEDICINA PRECIENTÍFICA EN LA MEDICINA POPULAR**

Grau García, N.

Museo Regional de Arte Moderno (MURAM). natalia.grau@carm.es

---

## RESUMEN

*Este trabajo analiza la relación entre la medicina popular y la medicina precientífica basada principalmente en Hipócrates y Galeno, en la teoría de los cuatro humores, a través de una dolencia concreta, el aliacán (la ictericia). El análisis de las fuentes orales y de las fuentes escritas demuestra un conocimiento del saber médico antiguo en la medicina popular, junto con elementos mágicos, supersticiosos y religiosos, extensamente difundidos.*

## PALABRAS CLAVE

*Aliacán, medicina popular, ictericia, Hipócrates, Galeno, medicina precientífica.*

### 1. INTRODUCCION. SOBRE LA ICTERICIA/ALACÁN Y LA MEDICINA POPULAR.

El objetivo de este artículo es profundizar de la transmisión de la medicina precientífica hipocrático-galénica a la medicina popular a través del ejemplo del aliacán. La ictericia es más un síntoma que una enfermedad en sí y varias patologías pueden causarla: consiste en el cambio de coloración de las conjuntivas de los ojos y de la piel; por lo llamativo se ha identificado con una enfermedad desde el 3.000 a. C (Payen Chu, 2001, pp. 1-7). Se adquiere por la acumulación de bilirrubina en esos tejidos. Entre las causas que pueden provocarlo: obstrucción, infecciones (hepatitis virales) y causas hemolíticas (lesiones en el hígado).

En la medicina popular (entre otros, VV.AA., 1968, 129-147 y Sutcliffe, Duin, 1993, pp. 12-25) se superponen y entremezclan dos criterios, el natural (conocimiento más o menos empírico) y el sobrenatural (supersticiones y religión) estrechamente unidos. Durante siglos hubo un amplio sustrato de creencias comunes sobre salud, enfermedad y terapéutica compartida por toda la sociedad, por lo que una estricta división entre medicina popular y elitista es difícil de trazar, sobre todo en el pasado, ya que eruditos y profanos compartían ideas y prácticas así como la teoría humoral hipocrático-galénica de fondo para explicar el funcionamiento de los cuerpos y como el desequilibrio de estos provocaba la enfermedad (idea anterior a los griegos), aunque también se atribuía a causas sobrenaturales.

## 2. EL ALIACAN/ICTERICIA. FUENTES ORALES DE LA MEDICINA POPULAR Y ESCRITAS DE LA MEDICINA PRECIENTÍFICA.

### 2.1. Sobre el aliacán (fuentes orales).

La palabra proviene del árabe hispánico *alyaraqán* (que paso a), podemos leerlo en textos desde el s. XVI, en un texto de un astrólogo valenciano del s. XVI (Llopis Cardona, 2003, pp. 45-61), aunque posiblemente exista antes), *aliacrá* (habla valenciana) así como la denominación de *tiricia* como denominación de este “enfermedad” identificable como ictericia, estando esta denominación y ritos muy extendidos en la medicina popular de la península Ibérica e incluso fuera de ella.

Los testimonios orales fueron recogidos en el desarrollo del proyecto El Archivo de la Palabra y de la Imagen, del Archivo Municipal de Cartagena, coordinado por Anselmo Sánchez Ferra y Gregorio Rabal Saura, de 2005 hasta 2007, en poblaciones rurales del Campo de Cartagena (La Puebla, San Cayetano, Llano del Beal, Isla Plana, Perín, etc.)

<p>Denominaciones</p>	<p>Aliacán, aliacrá (habla valenciana), ictericia, tiricia (consignado para el Reino de Murcia), utricia.</p> <p>“Los médicos le dicen tiricia pero nosotros lo llamábamos aliacán”. San Cayetano</p>
<p>Síntomas y órgano afectado</p>	<p>Coloración amarilla en la piel, inapetencia, decaimiento, somnolencia. Del hígado.</p> <p>“Se ponía la persona muy amarilla y muy enferma y entonces decían que tenía aliacán. Tristeza y que era del hígado”. La Puebla.</p> <p>“Se le ponían los ojos amarillos, se ponía la persona muy pálida, yo lo tuve según siendo yo jove”. San Cayetano</p> <p>“El aliacán era una enfermedad que te quitaban las ganas de comer, te quedabas desplomado, la cara un poco amarilla, la flojedad de la persona” Isla Plana</p>
<p>Quién realizaba el rito de diagnóstico/cura</p>	<p>Personas con gracia y/o que supieran los rezos transmitidos el viernes santo, curanderos/as</p> <p>“Ella lo quitaba rezando, ella les rezaba y empezaba a llorar, a caerles lágrimas, a abrirsele la boca. Ella sabía las oraciones”</p> <p>(...)Esa mujer te cortaba el mal de ojo y el aliacán. Dicen que nacen con esa gracia y luego después tienen que saber esa oración que se enseña los viernes santos. Si no tienen gracia y aprenden las oraciones pues también cortan el mal de ojo”. Llano del Beal.</p> <p>“Te pueden decir o que se hace pero sólo el viernes santo a las 10 de la mañana. Pueden ser hombres pero normalmente son mujeres. Normalmente cortaban el aliacán y el mal de ojo”. Isla Plana</p>

<p>Rito de diagnóstico/cura y tipos de aliacán</p>	<p>Rito donde se echa unos trozos de tela de diferentes colores (amarillo, rojo, negro y blanco), el que cae al fondo daba el tipo concreto de aliacán (el amarillo era de hígado y el negro era el “peor”).</p> <p>“Para el aliacán, ella usaba bayetas de esas sin lavar, amarillas, el amarillo, el rojo, el blanco y el negro, los cuatro [...] si tenías cosa del hígado te caía la amarilla y con el negro son los más peligrosos, pero si no tienes del hígado, por mucho que le echas la bayeta amarilla, no sale, eso es diferente. Yo le leía a mi abuela los papelitos con los nombres de las personas”. Perín.</p> <p>“Yo tenía una tía que lo cortaba, ponía un vaso con agua y tenía paños de fieltro de lana rojo, amarillo, negro y blanco, se ponía a cortarlos de todos los colores tiricas chiquitinas como granicos de arroz, iban cayendo en el agua y arreglao al color que cayera al fondo pertenecía la calidad del aliacán que tenía, a la misma vez ella iba diciendo una oración. El negro era el más malo. Con esto de las tiricas, se cortaba y hacía mucho efecto”. La Puebla.</p> <p>“Eso es diferente, unos paños, unos negros, esos si lo he visto yo, hace años, unos paños así cuadraicos, [...], unos rojos, otros negros, otros amarillos, otros blancos, yo no entendía de eso pero según cada uno, según la categoría, si era más fuerte era negro, [...], me parece que los bañaban en aceite, era yo muy pequeña, no me acuerdo de la ceremonia, era eso con aceite y agua y unas palabras que ellos dicen”. San Cayetano.</p> <p>“Empieza a cortar unas bayetas, rojas, negras y amarillas y caen al agua, no tiene aliacán, se tiran tres días, cuatro días, se te caen encima, tiene aliacán, las cortas y a la media hora, hay una amarilla, hay una negra, otra blanca, el color indica la clase tiene que ser verdad porque si no, vuelca la olla y tampoco se puede ir mañana”. Santa Rosalía.</p>
<p>Otro rito de curación</p>	<p>Ver agua corriendo.</p> <p>“Entonces los mandaban a curar a ver correr las aguas, además llevaban una gamuza amarilla, un eso de limpiar el polvo, lo llevaban en la mano”. Llano del Beal.</p> <p>“Mi hermana también tuvo aliacán, iba ala mina Blanca que pasaba una regaera y allí se pasaba un rato viendo pasar el agua y con esos se curaba, ella no tenía que saberlo”. Llano del Beal.</p> <p>“Lo único que se recomendaba antes a una persona que tuviera el aliacán o la tiricia pues es mandarlo donde estuviera viendo una corriente de agua y si no que fuera al mar, pasearse por la orilla del mar pero sobre todo que estuviera el viendo una cosa alegre”. Santa Rosalía.</p>
<p>Otro rito de curación</p>	<p>Otros relacionados con la orina</p> <p>“Se orinaba encima de un manrubio y se decían algunas palabras. O echabas lo del orinal encima de un manrubio”. Perín.</p> <p>“Ir al monte a por una mata de manrubio y tenerla en el patio sin plantar ni ná y cuando tuviera ganas de orinar, orinar en el manrubio y con eso se cortaba”. Llano del Beal.</p>

### Análisis de las fuentes orales:

- Se llama indistintamente aliacán, ictericia o tiricia, siendo el primero el popular, el segundo el médico y el tercero, una derivación de este.
- Su sintomatología, es similar a la del mal de ojo con la diferencia del amarilleamiento, como también podemos ver en este libro que recogen el mundo de la huerta a comienzos del s. XX: “- Eso es aprensión-define una comadre. - Eso es una miaja de aliacán, que se corta echando las bayetas un momento-aclara otra.. - ¿No será una solitaria? – apunta la de más allá” (López Almagro, 1990, pp. 139).
- Predominan las mujeres en la realización del rito ya que son las que tradicionalmente suelen atesorar/aplicar estos remedios populares, cuando son hombres, suelen ser curanderos. Tantos unos como otros pueden tener “gracia”, lo que se refiere a nacer en días considerados “mágicos”, como Viernes Santo o ciertas condiciones excepcionales de nacimiento como llorar en el vientre de la madre, , etc., a los cuales se les atribuye poder para curar dolores, etc. y solían ser los mismos que cortaban el mal de ojo. Como sucede con otras dolencias, con estas personas suelen tener el poder de transferir dolores o afecciones a través del tacto, los ojos o con rezos y después lo expulsan. En este caso a través de los ojos (lágrimas) y la boca. Una constante es la presencia del poder religioso con oraciones se aprenden el día mágico por excelencia en las zonas católicas, el Viernes Santo, en secreto y a las 10 horas (probablemente sean las mismas que las del mal de ojo). Incluso las personas sin gracia pueden curarlo si aprenden estas oraciones según el rito.
- El rito de echar trozos de tela de diferentes colores (normalmente, rojo, blanco, amarillo y negro: “Lo que ocurre es que la tía Blasa es una mujer de muchísima experiencia, y sabe curar los males sin melecinas, y quitar el mal de ojo y cortar el aliacán echando las bayetas y otra porción de cosas.”, en López Almagro, 1990, pp. 123-4), caracterizando algunos de ellos (el amarillo es del hígado y el negro, es el más grave) indica el conocimiento de varios tipos de aliacán con diferentes causas y efectos, incluso en otros países, en Irlanda distinguían entre la ictericia amarilla, curable y la negra, no curable o más grave (Anónimo, n. d.), aunque posteriormente se fue perdiendo, quedando definidos sólo los más frecuentes y/o graves. El rito es bastante parecido al del mal de ojo por lo que puede que fuera tomado de este para diagnosticar/curar una dolencia que aparte de la coloración amarilla tenía unos síntomas parecidos a esta.
- Otros ritos de cura:
  - \* Uno de los más mencionados en ver correr el agua mientras se recita una oración, ampliamente documentado en toda España (Ruiz Marin, 2000, pp. 36). Es un evidente rito de transferencia a través de los ojos, , probablemente tanto para enfermar como para curarlo y se utiliza uno de los líquidos transferenciales por excelencia, el agua que corre, que debían ser puras y cristalinas para intensificar el efecto purificador de las aguas (Villar Esparza, 1993. pp. 207-209) que llevarse físicamente el mal simbolizado por un trapo amarillo. En algún caso, se hace referencia a que la persona no debía saber porque lo hacía, un ejemplo más de secreto “mágico”.
  - \* Relacionados con la orina: Orinar o echar orina a un manrubio (Marrubio vulgare L.) en el monte o a la planta, diciendo unas determinadas oraciones durante el rito “mágico-supersticioso”. De nuevo, un rito transferencial donde el elemento amarillo y el elemento líquido vehiculares son la propia orina del enfermo, a una planta. No he encontrado la razón de esta elección, tal vez por el color “rubio” (aunque sus flores son blancas aunque esto puede ayudar a la transferencia), en todo caso es una planta muy común, por lo tanto de fácil acceso. También se recomienda, en alguna fuente bibliográfica, tomar después una infusión de esta planta para ayudar a curar esta enfermedad (Obón, de Castro, Rivera Nuñez, 1991, pp. 94-5). De hecho, textos antiguos reco-

miendan su infusión para curación de afecciones del hígado y bazo: “Es tan trillada planta el Marrubio, que quasi no se ve otra cosa por las cuevas y valles. Tiene fuerza de calentar en el grado segundo, y de dessecar en el tertio. Su cocimiento bebido con miel, deshaze las opilaciones de higado y baço, y mas dura los humores del pecho” (Laguna, 1968-9, pp. 65-71). En fuentes bibliográficas: en ayunas durante un novenario nueve días o siete días (números “mágicos”), con flores blancas y/o echando granos de sal mientras se pronuncia determinadas oraciones o frases como “Buenos días, señor manrubio, Aquí te traigo de almorzar/merendar, orines y sal” (Torres Montes, 2004, pp. 207) y por último arrancarla y plantarla en casa, debe ser todas mañanas en el lugar donde haya nacido, .... También se podía golpear el agua que corre con esta planta y arrojarlo al agua, el enfermo debía asomarse a ella y mover la planta con el tallo (Rabal Saura, 2006, pp. 43), uniéndose dos ritos. Otro es hacer comer a perros o gatos carne de res cocida en la orina del enfermo (Obón de Castro, Rivera Nuñez, 1994, pp. 94-95, Ferrándiz Araujo, 1974, pp. 20, De Hoyos Sainz, 1985, pp. 227-233), en otro rito transferencial.

- Otros ritos de cura recogidos en la bibliografía: Se transfiere a un collar con dientes de ajo duros pelados en el cuello, al tiempo se vuelven amarillos indicando la transferencia curativa (Ferrándiz Araujo, 1974, p. 64). En otras épocas y países se vuelve a repetir el principio de transferencia “simpática” con el amarillo: En la Inglaterra renacentista utilizaban plantas amarillas, celidonia amarilla o el azafrán de las Indias, semilla de retama amarilla, rábano, otras flores amarillas, etc. (Garrison, 1921, p. 236) para curarla y provocar fuertes reacciones diuréticas (Lindemann, 2001, p. 12).

## 2.2. Sobre a medicina precientífica y las fuentes escritas.

En la medicina anterior (Lindemann, 2001, pp. 2-16, 72-74, 199-208, 226-241) a los descubrimientos científicos se combinaban el empirismo basado en la observación y lo mágico; la causa de la enfermedad era explicada por la presencia de espíritus sobrenaturales o demonios que se introducían por los orificios del cuerpo o por castigo divino y que debía ser sacada del enfermo con ritos u otros remedios. Hipócrates y sus cincuenta tratados (420 a 350 a. C.) marca un hito con su hincapié en el empirismo y sobre todo, con su teoría humoral que atribuye la enfermedad al desequilibrio entre cuatro humores fundamentales, en su libro “Sobre la naturaleza del hombre”:

Humores	Elementos	Cualidades	Órganos	Temperamento (posterior)
Sangre	Aire	Caliente y húmedo	Corazón	Sanguíneo
Flema	Agua	Frío y húmedo	Cerebro	Tranquilo (flemático)
Bilis amarilla	Fuego	Caliente y seco	Hígado	Colérico y conflictivo
Bilis negra	Tierra	Frío y seco	Bazo	Melancólico y malhumorado

Cada par con cualidades opuestas: sangre y bilis negra, flema y bilis amarilla. Cuando uno estaba en exceso, debía eliminarse para restaurar el equilibrio. Estos textos denotan la gran influencia de la filosofía y lo mágico del conocimiento griego de la época: la teoría de los contrarios, el concepto de armonía, el número cuatro pitagórico.

Galeno reelaboró y elevó la teoría griega de los cuatro humores a dogma médico, provocando que durante los siglos posteriores nadie se atreviera a cuestionarla, hasta la Ilustración y la medicina científica. También coexistían las antiguas creencias de la enfermedad como contaminación o invasión del organismo combinado la religión (castigo o recompensa divina). Posteriormente gracias a su gran aceptación en la Edad Media (tanto en Bizancio, el Islam como en la Europa cristiana) se convierte en la teoría de “carácter o temperamento” que describe características físicas y psicológico-sociales. El gran transmisor de la cultura médica clásica va a ser el Islam a través de grandes médicos traductores-compiladores como Avicena que además sumaran otras influencias como

las hindúes (como vemos en El Paraíso de la Sabiduría del árabe Al-Farabi, autor de una obra muy leída, en la que se funden teorías griegas e hindúes, en Sutcliffe y Duin, 1993, pp. 12-25).

Todo esto era generalmente aceptado. Con el cristianismo, los elementos religiosos toman gran importancia. Pero esto suma, no sustituye el paradigma de la salud como equilibrio y la curación, expulsando las enfermedades transmitiéndoselas a otros objetos, animales o personas. Es curioso como teorías médicas de culturas tan alejadas y sin una relación directa como la China, sean similares a la esta, así la enfermedad se cura restaurando el equilibrio interior entre cinco elementos (tierra, agua, fuego, madera y metal) y las dos fuerza contrapuestas (“yin y yang”) o en India donde creían que la alteración del nivel de varios elementos (aire, bilis, flema y sangre) era la responsable de la enfermedad, algunos investigadores, de hecho creen que es el origen de la teoría de los cuatro humores griega (en Sutcliffe y Duin, 1993, pp. 12-25) aunque puede ser un simple paralelismo.

### 2.2.1. Sobre la ictericia en las fuentes escritas clásicas y posteriores.

El nombre de ikteros (ἰκτερος) aparece en el primer texto sobre medicina en griego, en el Corpus Hipocraticum (esta fuente escrita y casi todo el resto de Conde Parrado y Pérez Ibañez, 2000, pp. 51-66), mencionándolo varias veces aunque como complicación de otras afecciones y es la que se repetirá en los textos de médicos griegos posteriores, como Areteo de Capadocia (Sobre las enfermedades crónicas, lib. I, cap. 5, Pablo de Egina, lib. III, cap. 50). Posteriormente, se constataran otros nombres latinos de gran popularidad y probablemente a partir de la Edad Media aparece el nombre popular de aliacán y otras derivaciones de ictericia, ya que es la denominación médica la que se impuso.

#### Denominaciones de los textos clásicos/causas/sintomas

<p>Del griego ikteros (ἰκτερος) y sus variantes (verbo ἰκτεριῶ y adjetivos ἰκτερικός e ἰκτερ(ι)ωδης) Posible origen: Probablemente el nombre de un animal con los ojos amarillos. En Corpus Hipocraticum (Aforismos y sentencias, Libro IV, 42, 62 y 64, Libro V, 72).</p> <p>“Es malo que se endurezca el hígado a los ictericos” (Libro V, 72).</p> <p>“Era hombre de gran barriga, y ya tiempo había que padecía un dolor junto al hígado y lo vino ictericia” Enfermo trigesimonoveno</p>
<p>“Arquatus” Posible origen: Quizás relacionado con el arcoiris (arquus/arcus). En Afranio (2ª m. s. II a. C.), Escríbonio Largo, Celso, Plinio, Varrón, Nonio Marcello , ...</p> <p>«Arquus non nisi qui in caelo apparet, quam Irim poetae dixerunt. unde et arquati dicuntur quibus color et oculi virent quasi in arqui similitudinem” Nonio Marcello (s. IV d. C), libro V (452, 1)</p>
<p>“Morbus regius” (enfermedad de reyes). En Cornelio Celso, Varrón, Plinio el Viejo, Horacio, Celio Aureliano, Isidoro ... Posible origen: tal vez tratar “a cuerpo de rey al enfermo” o porque se adquiere por “la buena vida” (excesos alimentarios)</p> <p>“De aurigine sive arquato morbo, quem vulgo morbum regium vocant, Graeci icteron appellant” Celio Aureliano (s. V d. C), Chron. III 5.</p> <p>«Hicteris Graeci appellant a cuiusdam animalis nomine, quod sit coloris fellei. Hunc morbum Latini arcuatum dicunt, a similitudine caelestis arcus. Auriginem vero Varro appellari ait a colore auri. Regium autem morbum inde aestimant dictum, quod vino bono et regalibus cibis facilius curetur” Isidoro, Etym. 4, 8, 13</p>
<p>“Aurugo/aurigo” y adjetivos “auriginosus/auruginosus”. Posible origen: tal vez el color del oro (amarillo) aurum. En Escríbonio Largo, pseudo-Apuleyo, Varrón (según Isidoro, Etym. IV 8. 13),</p>



Marcelo de Burdeos, Vindiciano, ...

“Ad auruginem, quam quidam regium, quidam arquatam morbum vocant” Escribonio Largo (s. I d. C) 110.

### Síntomas y órgano afectado

Cambio en el color de la piel y ojos a un tono amarillento, verde o cercano al negro. Trastornos anímicos.

“Ictericia es boluense citrino el color

o muy verde o negro por yrse aza el cuero

daquestos colores colerico humor” Francisco de Villalobos (ca. 1472-ca. 1545)

Afección en el hígado y/o bazo, relacionado con la bilis por el organismo.

“Así la ictericia sigue al cólico (de piedra biliar). El cólico depende de la retención, la ictericia es la evacuación compensadora. Por otra parte, en la crisis de una fiebre, puede haber retención de orina y excrementos, y una evacuación crítica ocurre en otra parte” Avicena. (980 –1037), Canon, Apartado 393.

ALIACAN. s. m. Cierta enfermedad del bazo. [...] CIRUEL. Confers. Fol. 21 De aquesta manera pecan los que hacen remedios contra el mal de ojo, que dicen: ó para sacar el sol de la cabeza y para sanar del mal de bazo llamado aliacán. Diccionario de Lengua española compuesto por la Real Academia Española, Madrid, 1770.

### Tipos

Galeno menciona cuatro tipos de fiebre, dos de ellas atribuida a la bilis amarilla y la negra. Posteriormente se mencionan varias de ictericias: con o sin fiebre y tres variedades, amarilla, verde y negra.

«icteritia est universalis permutatio naturalis coloris cutis in non naturalem colorem, ut in croceum, viridem vel nigrum. Cuius tres sunt species: 1. Crocea ycteritia, Regius morbus; 2. Viridis icteritia, seu agriaca pegmosilontis, vel agrestis mustela. 3. Nigra ycteritia seu melanchiron.” Mauro de Salerno, Regula urinarum (ca. 1130-1214)

“itericia amarilla, que en valenciano se llama aliacra del groch” “utricia negra que en valenciano se llama aliacra del negre”. Bernardo Antist Cavaller; Almanache, Valencia, 1581.

### Curas

Transferencia a un animal de ojos amarillos, el enfermo mira al animal, este se cura y el ave muere. En Plinio, nat. 30, 94 y Celio Aureliano.

“avis icterus vocatur a colore; quae si spectetur, sanari id malum [i. e. el morbum regium] tradunt et avem mori. hanc puto Latine vocari galgulum). Plinio, nat. 30

Debe tratarsele “a cuerpo de rey. En Celso, Varrón, Plinio el Viejo (nat. 22, 114).

“per omne vero tempus utendum est exercitatione, fricatione, si hiemps est, balneo, si aestas, frigidis natationibus; lecto etiam et conclavi cultiore, lusu, ioco, ludis, lascivia, per quae mens exhilaretur, ob quae regius morbos dictus videtur” Celso, De Medicina, Cap. 24, 5



## Denominaciones en fuentes posteriores

Posteriormente, además de ictericia, probablemente desde época medieval, en España, también se denomina aliacán, y variantes populares de ictericia: tiricia, tiria, tiracla, ...

“ALIANCAN. s. m.[...]. En Murcia se entiende hoy por lo mismo que tiricia. Palmireno dice aliancran, paero aliancan parece más conforme á su origen arábigo. Jaracan, que vale tiricia. Ictericus morbos. CIRUEL. Confers. Fol. 21 De aquesta manera pecan los que hacen remedios contra el mal de ojo, que dicen: ó para sacar el sol de la cabeza y para sanar del mal de bazo llamado aliancán” Diccionario de Lengua española compuesto por la Real Academia Española, Madrid, 1770.

### Análisis de las fuentes escritas:

- El nombre de ictericia, de origen griego, proviene del nombre de un ave o un pequeño carnívoro de ojos amarillos, capaz de curar la enfermedad con un proceso de transferencia a través de los ojos, probablemente sea el milano “iktivos” o tal vez la garduña o la marta “iktis”, los dos con los ojos amarillos.
- Posteriormente surgen otras denominaciones latinas: “Arquatus”, relacionada arco iris, probablemente por el notorio cambio de coloración que es el signo más visible y su carácter gradual pasando por varias gradaciones, lo que suele suceder cuando la bilis no es reabsorbida por el organismo. “Morbus regius” (enfermedad de reyes) explicada por Cornelio Celso como cura: al paciente debe tratarse “a cuerpo de rey”: una buena habitación y cama, placeres como el teatro, juegos,..., según Varrón, con vino con miel, bebida de ricos y delicados aunque Isidoro atribuye el nombre a que se adquiere por la “buena vida”, es decir que es más fácil que los ricos sufran del hígado por excesos en la mesa y falta de actividad. Junto con esta aparece “aurugo/aurigo” y los adjetivos “auriginosus/auruginosus”, según Escribonio Largo (contemporáneo de Cornelio Celso) es el término más habitual y su posible origen tal vez sea “aurum” (oro) refiriéndose al color amarillento de los enfermos.
- En cambio su traducción latina, “icteros/icterus” es más tardía, documentado a partir del s. IV-V d. C., Celio Aureliano, Chron. III 5, consignándolo como extranjerismo, así como el adjetivo “ictericus” para nombrar al enfermo (Plinio, nat. 20, 87) y finalmente se impuso ictericia a partir de la Edad Media, aunque todavía aparecen los otros términos de “morbus regius” y “morbus arquatum”, se le da primacía al término de icterus e ictericia (Mateo Plateario, Práctica, 181v., Simón de Génova, Clavis sanationis, f- 33 v.), por ser el término utilizado por los grandes tratados de medicina griega antigua (Hipócrates, Galeno, Pablo de Egina, etc).
- Es descrita como un cambio en el color de la piel, de los ojos y de la orina a un tono cetrino o amarillento, verde e incluso próximo al negro y trastornos anímicos (“colérico humor”). Todo causado por una afección en el hígado y/o bazo, nada raro si consideramos que según la teoría hipocrático-galénica, la bilis amarilla es producida por el hígado y la negra por el bazo. Galeno ya enuncia que está relacionado con la bilis que se disemina por el organismo, conservando su naturaleza propia así como el color. Areteo describe como se produce por un impedimento mecánico del flujo biliar al intestino (Dncri, 1947, pp. 455).
- Desde Galeno (Garrison, 1921, pp. 122), se habla de diferentes tipos de ictericia, cuatro tipos según el tipo fiebre “pútrida”: fiebre continua (no grave), en la sangre, la terciana de la bilis amarilla y la cuartana, en la bilis negra. Los textos medievales también relacionan los varios tipos de ictericia con la fiebre/coloración: una con fiebre (“aurigo”) y con otra sin fiebre (“morbus regius”) y de esta, tres variedades, amarilla, verde y negra, con lo que tendríamos los cuatro tipos otra vez con síntomas de cada tipo: ictericia amarilla, complexión cetrina, sequedad en la garganta, un sabor amargo, pérdida de apetito y pulso rápido e ictericia negra, falso apetito, gran inquietud.

---

tud mental y agitación motora terminando en melancolía, según tratados médicos árabes que dedujeron la mayoría de sus conocimientos médicos de la medicina griega.

### 3. CONCLUSIONES

- La presencia de los conocimientos de la medicina precientífica quedan demostrados por: el nombre de tiricia (evidente derivación de ictericia), la causa principal es el hígado y sobre todo, el rito de diagnóstico-cura con los trozos de tela de colores en agua/aceite, demuestra que se conocían varios tipos de aliacán según colores, amarillo, negro, blanco y rojo. Esto corresponde con los tipos descritos por Galeno y por fuentes posteriores: con fiebre en la sangre (posiblemente, roja), la de la bilis amarilla (evidentemente, amarilla), la de la bilis negra (evidentemente, negra) y puede que la blanca responda a la variedad sin fiebre relacionada con la flema. En todo caso, responde a los cuatro humores hipocrático-galénicos, siendo los más caracterizados, el amarillo y el negro, estableciendo su relación con el hígado y/o bazo. Queda demostrado que la medicina popular participa de esta acervo médico y que pervive en la medicina popular, muy mezclado con elementos mágico-supersticiosos y religiosos.
- En cuanto a la denominación, está claro que el nombre popular es aliacán (con sus variantes) y secundariamente, tiricia que no deja de ser el nombre que le daban los médicos pero asimilado por el lenguaje popular. En la este medicina precientífica, se impuso el nombre griego a otros latinos posteriores, por el prestigio de las fuentes griegas.
- El elemento mágico-simbólico de la enfermedad es su signo más visible, el color amarillo. Diferentes elementos sirven para simbolizarlo: la orina y trapos amarillos. Para curar se utiliza o el efecto de los contrarios, con el blanco (ajos, flores) o transparente (agua) que se a veces se vuelven amarillos tras la transferencia o el efecto mágico por “simpatía”, utilizando de un principio de la medicina popular muy común que es el antiguo “similia similibus”, tomándose infusiones de plantas amarillas o con plantas amarillas o mirando animales de ojos amarillos.
- El poder mágico-supersticioso de la energía ocular, desde la antigüedad, de hecho según las fuentes antiguas, el nombre griego, ikteros, proviene de un animal de ojos amarillos (pájaro o pequeño mamífero, no está claro porque hay varios animales con nombre parecido), con el cual se realizaba una cura transferencial al mirarlo a los ojos. Aunque no he encontrado testimonios orales de este tipo de cura en el campo de Cartagena, si lo he encontrado en fuentes bibliográficas en España, se menciona para Cataluña, Campo de Montiel, ... la creencia de que se curaba mirando ciertos pájaros “milagrosos”, como la chocha, por lo cual se tapaban las jaulas para que no ser realizaran curas sin pago y más recientemente, lo haría el sanador clavando la mirada en los ojos del enfermo (Villar Esparza, 1993, pp. 207-209). Fuera de España, también se han encontrado datos similares: en Irlanda, mencionan como leyenda, mirar a al escribano cerillo, de cabeza amarilla, este morirá y el enfermo curara y en Suecia, este mismo pájaro se debe comer asado por el paciente (Anónimo, n. d.). Es un tipo de cura en la que coinciden las fuentes antiguas y las fuentes de medicina popular.
- Como vemos los depósitos transferenciales preferidos son los líquidos (sobre todo agua), las plantas y animales, como suele ser habitual en la medicina popular y precientífica. También a las personas, como en el caso de los que tienen gracia o/y curanderos. El líquido transferencial y primordial es el agua, incluso de forma simbólica cuando se combina con el poder ocular de sacar/meter la enfermedad del organismo, así basta con mirar el agua (sin tomar contacto con ella) que corre con algo amarillo para que se lleve físicamente la enfermedad. En las curas donde se utiliza la orina, se combinan las dos, el agua, en este caso amarilla, cuando se expulsa o es ingerida por determinadas plantas o animales.
- Este rito es muy parecido al del mal de ojo, tal vez por tener una sintomatología similar excepto

en la anormal coloración amarilla, así pues este rito de diagnóstico-cura parece una adaptación del mal de ojo con presencia también del poder ocular y del poder transferencial del agua. En el caso del aliacán/ictericia no ha pervivido por ser explicado por la medicina científica de forma clara y en cambio pervive el mal de ojo por ser un malestar difuso, difícil de identificar con una patología concreta.

- Tanto en la caracterización de las dolencias como curas, diagnósticos e ideas de la salud/enfermedad podemos ver muchas similitudes, no sólo en España sino también fuera de ella, lo cual nos hace pensar en paralelismos/difusión sobre la salud como equilibrio, la enfermedad como algo que se adquiere desde el exterior y debe expulsarse a través de ciertos conductos como los ojos, ritos transferenciales, etc en un contexto de conocimientos comunes.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (n. d.). Irish popular medicine. Obtenida el 14 de abril de 2012 de <http://www.longfordroots.com/history/h6.html>
- Conde Parrado, P., Pérez Ibáñez, M. J. (2000). "De Varrón a Quevedo: sobre los nombres latinos de la ictericia", *Faventia*, 22/2, pp. 51-66.
- Llopis Cardona, A. B. (2003). "Pronóstico de los efectos que se espera han de suceder en Valencia el año 1581". En *Revista Lemir*, pp. 45, 61.
- De Hoyos Sainz, L. (1985). *Manual de Folklore. La vida popular tradicional en España*. Istmo. Madrid.
- Dncrí, H., (1947). "Sobre la Clasificación de las Ictericias". En *Revista médica Hondurena*, n. 5, pp. 455-460.
- Ferrándiz Araujo, C. (1974). *Medicina popular en Cartagena*. Excmo. Ayuntamiento de Cartagena. Cartagena.
- García Bravo, P. (2004) "Las traducciones en la transmisión del legado médico clásico al mundo occidental" en *HIERONYMUS*, Núm. 11, pp. 25-32.
- Garrison, F. H. (1921). *Introducción a la historia de la medicina*, Ed. Calpe, Madrid.
- Laguna, A. (1968-9). *Pedacio Dioscórides Anzarbeo [1555]*. Instituto de España, Madrid.
- Lindemann, M. (2001). *Medicina y sociedad en la Europa Moderna 1500-1800*. Siglo XXI de España Editores S. A, Madrid.
- López Almagro, J. (1990). *Colasín (Boceto de novela regional)*. Servicio de publicaciones de la UMU, Murcia.
- Neira Barragán, M. (n. d.). La Medicina Popular y la Brujería en Nuevo León y Coahuila durante los Siglos XVIII y XIX. Obtenida el 21 de enero de 2012 de <http://www.sanbuena.com/medicina.htm>
- Obón de Castro, C., Rivera Nuñez, D. (1991). *Las plantas medicinales de nuestra región*. Editora Regional, Murcia.
- Payen Chu, J. L. (2001). «L'histoire de la jaunisse: Des sumériens á nos jours»,. En *Journée de Hépatologie de l'Hôpital Henri Mondor*, 22, pp. 1-7.
- Rabal Saura, G. (2006). "Usos mágicos-medicinales de las planta del campo de Cartagena". En *Cartagena Histórica*, N° 14, pp.37-43
- Ruiz Marín, D. (2000). Vocabulario de las hablas murcianas. *El español hablado en Murcia*. Consejería de Presidencia, Murcia, 2000.
- Sutcliffe, J.; Duin, N. (1993). *Historia de la medicina*. Editorial Blume, Córdoba.
- Torres Montes, F. (2004). *Nombres y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería*. Diputación de Almería, Almería.
- Villar Esparza, C. (1993). "Notas sobre Medicina Popular". En *Revista de Folklore*, n. 156, pp. 207-209.
- VV.AA., *El folklore español*. Editorial. Madrid, 1968.

